

D.F. por Siempre!

## **“LA GUERRA DE LOS PAPELES”.**

*“En boca del que mentir acostumbra  
es la verdad sospechosa”*  
Juan Ruíz de Alarcón.

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Si la gula de los oficiales de Santa Anna fue la excusa para que en 1838 Francia nos declarara la guerra ante el adeudo que por \$ 60 mil pesos reclamaba el pastelero francés Remontel al gobierno mexicano, a 173 años de aquel absurdo episodio, al que el pueblo nombró “La Guerra de los Pasteles”, la crispación entre los gobiernos de Francia y México en torno al caso judicial contra Florence Cassez, bien podríamos bautizarla como la “Guerra de los Papeles”.

Aquel atracón pastelero protagonizado por la oficialidad del ambicioso Antonio López de Santa Anna, fue la excusa perfecta para obligar a nuestro país concretar el tan prometido tratado comercial de “nación favorecida”. Muy lamentablemente el caso de la Sra. Cassez más que un trasfondo penal es pretexto de reposicionamiento mediático de los autoritarismos galo y mexicano, quienes juegan los “papeles” que les han permitido sortear sus declives de popularidad.

El origen de este desencuentro no es otro que la voracidad protagónica del entonces Director General de Operación y Planeación de la AFI, Genaro García Luna, que entre la noche del 8 al 9 de diciembre de 2005 diseñó toda una estrategia de posicionamiento mediático a su favor y al del gobierno de Vicente Fox.

Contra toda disposición legal, el funcionario federal ordenó a sus subalternos mantener en completo secreto la aprehensión de un grupo de presuntos secuestradores hasta en tanto no acordase con Noticieros Televisa y Fuerza Informativa Azteca las condiciones de la “recreación” de la detención de la peligrosa banda y su difusión “en vivo y en directo” a efecto de impactar al teleauditorio.

Para suerte del “productor” policiaco, entre el grupo de detenidos se ubicó a Florence Cassez, ciudadana francesa, cuya displicencia y belleza cubrieron una perfecta expectativa filmográfica para la aviesa producción.

Cuidadoso de todos los detalles, el responsable de la AFI produjo una exitosa cápsula informativa de un dramatismo enfatizado por las voces engoladas de los titulares de los noticieros de la República mediática.

Pese al celo profesional del productor, el menosprecio de García Luna a las repercusiones jurídicas no le causó la más mínima preocupación, para el “héroe” de la detención de Los Zodiacos, la opacidad del sistema penal jugaría a su favor. Nunca reparó en la posibilidad de que los franceses se ocuparan del asunto, y mucho menos que el caso se transformara en prioridad en la agenda del palacio presidencial del Eliseo.

El interés de la sociedad francesa se generó ante la revelación de la defensa de Cassez sobre el “montaje fílmico” de su detención. Sus abogados han invocado que el derecho al debido proceso de su defendida fue violado por el funcionario y acreditan como prueba que la difusión del producto televisivo preparado ex profeso la condenó mediáticamente desestimando su presunción de inocencia.

La justicia mexicana sentenció a Cassez a 60 años de prisión, pena que conmovió al pueblo francés para el cual las anomalías del proceso generan dudas razonables sobre la culpabilidad o la inocencia de su compatriota.

Ante la dureza del fallo y la presión social el presidente Sarkozy asumió el papel de defensor de su compatriota, hecho que por cierto le permitió reposicionarse ante una opinión pública en un momento muy adverso de su controvertida gestión.

La pretensión del Ejecutivo galo, propició la adopción del papel de defensor público de las víctimas a un maltrecho y vapuleado Felipe Calderón, quien con ello logró reposicionarse ante los sectores críticos de la atonía gubernamental en el combate al secuestro, y eclipsada por la República Mediática. La ilegalidad que dio origen a esta absurda crispación diplomática, generada por la obsesión mediática de Genaro García Luna, es solapada por el gobierno mexicano a pesar de que en el hoy Secretario de Seguridad Pública Federal se aplica la sentencia alarconiana de que quien *mentir acostumbra* hace de su función pública *una verdad sospechosa*.